

Aproximación socio-lingüística a la obra de Candelario Obeso

LUIS EDUARDO CABRALES JIMÉNEZ*

Para elaborar un análisis socio-cultural de Candelario Obeso hay que hacer la ubicación geográfica de la tierra donde nació y vivió sus primeros años y los factores físicos, históricos y culturales que lo rodearon. Santa Cruz de Mompox fue fundada el 3 de mayo de 1540 por Juan de Santa Cruz, sobre la margen izquierda del río Grande de La Magdalena. Está ubicada en la isla de Margarita o de Mompox, a 33 m.s.n.m., en la zona norte de Colombia, en área geográfica llamada la Depresión Momposina; es una extensa región geomorfológica, ubicada en el sur de las llanuras del Caribe colombiano. En ella confluyen los cauces de los ríos Magdalena, Cauca, Cesar y San Jorge, los cuales inundan la región periódicamente, creando un amplio delta interior en una extensa llanura pantanosa, con una red intrincada de caños y ciénagas, incluye porciones de los departamentos del Cesar, Magdalena, Sucre, Santander y Bolívar; equivale a más de 40.000 km². Clemencia Plazas (1988) manifiesta que es

[...] una región sometida periódicamente a inundaciones por los ríos Magdalena, Cesar, Cauca y San Jorge, debido a que está sometida a un constante proceso de hundimiento por estar localizada entre fallas geológicas activas. Este fenómeno fluctúa entre 0,9 y 2,5 milímetro por año.

* Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana, especialista en Docencia de la Corporación Universitaria. Libros publicados: *Tradición oral de la Depresión Momposina*, *Obeso, el negro y el río: elementos de su vida*, *Mompox historia y tradición religiosa*, *Mitos, leyendas y relatos del río Magdalena comentados otra vez*. Miembro de la Academia de Historia de Mompox y del Comité Editorial del periódico *El Mompoxino*.

Los primeros españoles que poblaron a Mompox fueron andaluces. Santa Cruz de Mompox era un sitio de parada obligada para el transporte de mercancías, bienes y personas, y un lugar donde se monopolizó la navegación fluvial por parte de los encomenderos, se construían los bongos y champanes dada la abundancia de maderas que había en la región, actividad que implicó la aparición de oficios de calafateo y herrería relacionados con la navegación y el trabajo de los bogas.

A finales del siglo XVI Mompox aumentó su comercio y tráfico, descendiendo significativamente la población aborigen, la cual fue reemplazada por esclavos de origen africano. En los siglos XVII y XVIII era Mompox el punto principal de toda navegación y tráfico, señora del río, su florecimiento era notable llegando a ser la segunda plaza de la Nueva Granda; un lugar donde convergieron varios grupos sociales entre europeos, indios y negros, marqueses y militares tenían residencias las principales órdenes religiosas y civiles, autoridades portuarias, con una infraestructura dotada de hospital, templos y conventos, tenía sede la Inquisición, tiendas y un considerable y activo comercio, el cual decayó a finales del siglo XIX por el abandono del río y el proceso de independencia a partir del 6 de agosto de 1810.

Los negros que llegaron a Mompox a trabajar en las minas y a remolcar las canoas y champanes desembarcaron en Cartagena procedentes de Sudán Occidental, Costa de Guinea, Congo y el área desértica. La mayor parte perteneciente a la cultura yoruba.

Los negros en Mompox tuvieron, como en Cartagena y todo el país, un trato cruel y severo. En Cartagena y Mompox la mayoría de las casas de los españoles prósperos estuvieron dotadas de crecidas servidumbres de negros que fueron símbolo del nivel social de sus propietarios. En Mompox se destacaron como grandes dueños de esclavos familias como los marqueses de Santa Coa (familia Trespalacios Mier), los marqueses de Torre Hoyos (familia Germán Ribón), quienes vivieron en los portales conocidos hoy como Portales de la Marquesa. Cuando nace Candelario Obeso hacía pocos meses de la abolición de la esclavitud en Colombia, de ahí que él experimentara en carne propia la discriminación racial.

El casi exterminio de los indígenas, quienes tenían el oficio de remar por el río Magdalena, dio origen al boga negro. La palabra *boga* significa *remero*. A mediados del siglo XVIII, se calcula que en Mompox vivían unos mil bogas (Robinson, 2010). Eran libres y rebeldes, algunos historiadores como Humboldt los describen como hombres negros poseedores de una fuerza atlética que andaban semidesnudos, eran insolentes, indómitos, alegres y gritones.

La canoa indígena en 1560 se transformó en champán en el siglo XVI, invento que se les atribuyó a los españoles Alonso de Olalla y Hernando Alcocer. En 1572, en la presidencia de Venero de Leiva, se estableció la navegación por champanes en el río Magdalena. El champán era una canoa aproximadamente de 15 a 20 metros de largo por dos metros de ancho, que construían con varios palos o trozos de maderas, calafateada con brea o estopa y remada por más de 15 bogas. El establecimiento de puertos sobre el Magdalena, como Guataquí, Honda, Mompox, obligó a realizar largos viajes por el río que requerían de un poco de sombra y comodidad para los pasajeros. A las canoas más grandes se les añadió un techo cóncavo de palmas, y se dispuso de un espacio adicional para equipajes y carga. Alexander von Humboldt describió el champán que utilizó para la expedición que realizó en 1801 por el río Magdalena y el remar de los bogas:

[...] Nuestro Champán tenía 23.5 metros de largo y dos metros de ancho en el centro, ambos extremos terminaban en punta. El piso es exactamente rectangular, una forma muy incómoda pero ciertamente necesaria para la estabilidad. El centro del champán es curvado, cubierto con un elevado toldo a 6 pies de altura, de palmera tupida. En el extremo posterior libre, se hace fuego, y allí, mudos y con expresión de misteriosa importancia están el timonel y delante de él, el piloto. En la parte delantera descubierta trabajan 6 hombres, arriba sobre el toldo 4, todos a la palanca con varas bifurcadas en el extremo, de 12 a 18 pies de largo. La forma en que estos bogas trabajan es muy uniforme. Mientras que una mitad, 3 en la parte de abajo avanza hacia el toldo con la palanca apoyada contra el pecho, los otros tres caminan en dirección opuesta con los brazos levantados hacia el extremo del champán... de este modo se alternan los bogas sobre el toldo, y puesto que este forma un piso curvado, cubierto de hojas secas de palma, no es nada extraño que de arriba caiga algún hombre abajo... Los champanes suben la corriente por lo regular a 1 ó 1,5 pies de la ribera, apoyando la palanca en las raíces y troncos de árboles, pues más lejos de la ribera, con diez pies de profundidad, es imposible encontrar fondo (*Libro de oro del centenario de Obeso*, 1982).

María del Carmen Borrego (1984) dice:

[...] La boga. Era el eje alrededor del cual giraban todas las actividades comerciales cartageneras; incluso los lugares del territorio que se designaban según la situación que tuviesen con respecto al río: margen derecha o izquierda, legua arriba o abajo... y como centro de este tráfico fluvial, la villa de Mompox, que era la única que podía prestar, no sólo el tipo de transporte adecuado (las canoas) sino también la tripulación adecuada.

Obeso enaltece al boga

Obeso afirmaba la identidad y el mérito del negro como grupo racial fuerte y capaz. En la primera entrega de *Lecturas para ti*, el poeta lo declara:

[...] A mí me honra el ser negro y mi fealdad me encanta... La regeneración humana está en mi raza. Ya la ciencia lo dijo. El germen de la vida se halla en ella; de la vida del cuerpo.

Orlando Fals Borda manifiesta:

El poema “Canto der montará” es quizás en donde se expresa más su actitud de clase, y no solamente su ideología étnica, ahí se demuestra dónde está su corazón: en su propia gente de los pueblos y veredas del río Magdalena, del Sinú, del San Jorge, Cauca, Atrato, San Juan, de las ciénagas y caños. Creo entender que la vida de Candelario Obeso está representada muchísimo en ese canto, no tanto como en la “Canción der boga ausente”, porque desgraciadamente él murió como víctima de esa tensión entre el pueblo y la ciudad: “A mí me da tristeza y me da dolor porque la ciudad tiene otro destino y tiene su mal para el provinciano” (Anillo). Uno de sus múltiples objetivos era ver reconocida la identidad y dignidad de su raza con justicia social.

Estamos de acuerdo con Fals Borda, porque en “Canto der montará” Obeso está plasmando todo lo social:

Eta vira solitaria
Que aquí llevo,
Con mi jembra y con mis’ hijo
i mi perros,
No la cambio poc la vira
Re lo pueblos...
No me farta ni tabaco,
Ni alimento;
Re mi *pacmas* ej, er vino,
Má que güeno,
I er guarapo re mi cañas
Etupendo...!
Aquí nairen me *aturrúga*;
Er Prefeto
Y la tropa comisaria
Viven lejo;
Re moquitos y culebras

Nara temo;
Pa lo trigue ta mi troja
Cuando rucmo...
Lo animales tienen toros
Su remero;
Si no hai *contra* conocía
Pa er Gobiecno;
Conque asina yo no cambio
Lo que tengo
Poc la cosas que otro tienen
En los pueblos...

Al boga siempre se le miró como un ser vulgar y exótico, mentiroso, borracho, desordenado. Gracias a Candelario Obeso, su cantor en prosa y en versos, el negro boga es enaltecido. Su humildad, soledad, tristezas y nostalgias las pintó en su obra cumbre *Cantos populares de mi tierra*. El negro y el boga es toda su obra. Obeso deja atrás los adjetivos con que se referían a ellos los viajeros en sus testimonios: irresponsables, mujeriegos, borrachos, malhablados, toscos, primitivos. Obeso los describe como personas alegres, bulliciosas, extravagantes, amantes de la libertad, solidarios, amantes de la naturaleza, de su patria, de su hogar, de sus hijos y su mujer. “La canción der boga ausente” presenta la tradición del negro de unir el canto con el trabajo, mueve la embarcación al son del canto que lo entusiasma a remar, el canto se coordina con el ritmo del poema. Martha Canfield (1970) dice al respecto:

[...] todo el poema tiene el ritmo de una canción negra y la problemática de la raza está más sugerida que explícita, en el dolor por el abandono forzoso del hogar, para realizar un pesado trabajo que repite monótonamente noche a noche: remá, remá. “La canción der boga ausente” es un poema triste que responde a la prolongación de la palanca que lleva el boga:

Que trite que etá la noche,
La noche qué trite etá;
No hay en er cielo una etrella...
Remá, remá.

Candelario Obeso, quien nació a orillas del río Magdalena, sabía que este río es el centro, es la sangre de la boga. El boga no podía existir sin el río Magdalena. Obeso da voz a los bogas: seres marginados, pescadores, hombres de monte, sudorosos, trabajadores sin descanso ni goce, cuyo único consuelo es el canto y el fulgor lunar en las noches oscuras. Ahí están presente los bogas en *Cantos populares de mi tierra*, pintados en poemas por Obeso, creando un lenguaje poético que valora el léxico del negro.

Igual que el poeta Robert Burns (1759-1796), autor de *los Cantos populares de Escocia* (1786), y el poeta negro norteamericano Paul Laurence Dunbar (1872-1906), autor de *Lyrics of Lowly Life* (1896), Candelario Obeso también eleva el lenguaje de su pueblo humilde al nivel del arte literario.

Obeso llega a formar parte de la producción creadora total del grupo o pueblo negro que, en medio de circunstancias adversas, opresoras y deshumanizantes, sigue luchando por manifestar su yo, por proyectar su modo de ser en el mundo y por exaltar su esencia humana.

Las voces del negro en *Cantos populares de mi tierra*

En *Cantos populares de mi tierra* hay presencia de voces regionales referentes a la vida y a las actividades cotidianas de los negros que viven y trabajan en la ribera del Magdalena principalmente en la Depresión Momposina. Por eso, los poemas de Candelario Obeso son reflexivos, no para declamar, porque son voces propias de los negros bogas. Una descripción de la metátesis en el habla popular de las mujeres de la Depresión Momposina nos la presenta Manuel Ancízar (1942):

[...] Tratan una especie de conversación gutural indescifrable a causa de llevar tabaco con la candela dentro de la boca, y gesticulan como telégrafos, no curándose del mueble puesto en la cabeza [...] Cuando por casualidad no llevan tabaco, el hablar es rápido, la voz un tanto nasal, y la pronunciación incorrecta por suprimir la “s” tan silbada en las cordilleras, y por el trueque de las letras peculiar a los moradores del litoral, accidentes al parecer triviales, pero que en realidad indican una modificación profunda en el organismo por virtud del clima.

La gente de Mompox es alegre en el habla, conversadora, se habla en voz alta muy rápidamente; con gestos, accionando las manos y todo el cuerpo. Por la rapidez con que se habla se omiten frecuentemente algunas consonantes y se modifican otras. El acento se desplaza constantemente en muchas expresiones, La entonación presenta giros especiales. Es herencia del modo de hablar del negro. Para el boga los gritos y la algarazara son un impulso para desarrollar su trabajo. Así lo presenta el cronista José María Cordovez Moure (1835-1918):

[...] Por fin a las tres de la tarde se reúne toda la tripulación; [...] i el guía o barrotero grita en selvática i triste voz el Ave María, que es contestado por todos de la propia manera, siguiendo luego el canto de una letanía de varios santos, a cuya intercesión todos se encomiendan. Desde este momento

empiezan el trabajo i la algaraza: ningún esfuerzo, ninguna maniobra hace el boga, sino es gritando i vertiendo expresiones más o menos indecentes [...] La algarabía de los bogas en ejercicio de sus funciones no es asunto de poca importancia: aquellos gritos inarticulados, las groserías, reniegos y sarcasmos que sueltan, son estimulantes entre ellos para mantener latente la energía necesaria en el durísimo oficio de hacer andar contra la corriente un champán repleto de carga. La contravención a este precepto produce serias perturbaciones en la navegación.

En la época de Obeso los negros vivían en un total aislamiento geográfico y en un completo analfabetismo, ocasionando la conservación de hábitos lingüísticos que han perdurado hasta nuestros días. El investigador Luis Flórez (1949) dice:

[...] Muchos de los fenómenos que se mencionan en *los Cantos populares de mi tierra* de Candelario Obeso están vivos aún en el lenguaje campesino de Bolívar, pues el analfabetismo es todavía bastante considerable.

En Mompox los negros nos dejaron muchas palabras usadas en el habla popular actualmente con algunas variaciones en el transcurrir del tiempo. Son muy comunes palabras como: *bemba, bangaño, añuñir, cachumba, cachichí, cafongo, bololó, biche, calambuco, cambambería, catabre, catanga, congo, cucayo, cucú, cumbia, champetudo, champeta, changongear, cambambero, chimbo, esguañar, cafongo, cachumba, grajo, guarapear, guineo, mandinga, manduco, mapuchín, mafafa, mapalazo, marimba, mochoroco, monicongo, sángano, timba, yolofo, zamba-palo*, usadas por Obeso.

En *Cantos populares de mi tierra* están presentes voces que hablan de las actividades cotidianas como: *zamba-palos, jorochar, yulillona, magua, andaregar, lambio, pajarear, roza, palma de vino, aturrugar, mapaná, troja, contra, endina, hacer sombra, mojecera, liza, pringamoza, dividivi, rojo de tornillo, bocachico, catabre, pasar la de San Pedro, peinilla* y muchos otros devenidos de las expresiones de los bogas negros del Magdalena, concentrados en Mompox. Candelario Obeso recoge lo fonético del boga y abre una nueva ruta literaria para el estudio universal, el canto del negro, Lawrence Prescott (1985) manifiesta al respecto:

[...] También en otras obras en prosa de la época romántica se nota un esfuerzo por imitar las modalidades del habla de los negros, y con frecuencia es de la boca del boga de la que sale este lenguaje. Sin embargo, nos parece que la poesía de Obeso les lleva la ventaja a todos. No se interesaba meramente en reproducir el habla del negro como detalle costumbrista sino que quería revalorizarla y poner al descubierto sus propiedades poéticas intrín-

secas. Es decir, quiso dar homenaje al negro, a su lenguaje y a sus valores y talentos creadores y elevarlos a un nivel literario no menos estimable que el del español castizo.

Otro estudioso de Candelario Obeso, David Ernesto Peñas Galindo (1985), dice que

[...] se ha pretendido reducir la poesía negra a una circunscripción geográfica, derivada de un menor o mayor grado de mestizaje, pero con la presencia latente de la raza como sustrato lingüístico y social.

Los poetas y escritores de la época de Candelario Obeso no eran negros ni mulatos, sino personas de familias procedentes de un linaje europeo y que se identificaban con la cultura española traída a América como las ideas, los sentimientos, el habla, la religión, las costumbres y tradiciones; éstos eran los que persistían y eran tenidos en gran veneración.

Obeso, negro, costeño, de cuna humilde tuvo que presentar a Colombia una imagen íntima y digna del negro y comunicar con la voz auténtica de éste, el dolor, el orgullo y las esperanzas del pueblo negro colombiano.

Cantos populares de mi tierra **¿influencia del romanticismo?**

Al hacer un análisis de *Cantos populares de mi tierra*, tenemos que mirar un poco el romanticismo y otras corrientes literarias del siglo XIX que llevaron a la creación de la poesía con temática negra.

El negro, hombre humilde, cae de lleno en el romanticismo por lo que significa la exaltación de los desvalidos y por lo exótico que resultan sus costumbres para los demás seres humanos. Los temas del romanticismo giraban alrededor de la fuga; al sentimiento de soledad del artista, la fantasía, la naturaleza como el campo, los bosques, las montañas, el mar, la noche, la luna, las estrellas, el pasado con nostalgia, la historia y las leyendas anónimas, la nostalgia de la patria, lo bello, la rebelión lingüística y la inspiración. Para el romanticismo la literatura debía independizarse de España. La literatura de cada país tenía que ser nacional y representarlo física, geográfica, histórica y espiritualmente. Sus expresiones debían incluir las ideas propias, el paisaje, los temas y la lengua. Según el romanticismo, la literatura debe ser la expresión de un pueblo y el poeta tiene que representarlo en sus obras. Lo popular es preferible a lo aristocrático. Para el romanticismo el amor es el principal sentimiento porque no está racionalizado. La mujer es la base de la vida humana.

Todos los valores reivindicados por el romanticismo los encontramos en los *Cantos populares de mi tierra*: amor, libertad, el mar, la naturaleza, la luna, las estrellas, los campos, los animales, la noche, la libertad. Es que el romanticismo más que una escuela literaria o un movimiento artístico fue una concepción integral de la vida. Por eso no podemos separar *Cantos populares de mi tierra* de la historia y las costumbres de nuestro pueblo. Aquí se cumple la teoría de Schlegel, donde la literatura debe ser enseñada enmarcada en la historia. Los principios de la Revolución Francesa: *igualdad, libertad y fraternidad* están presente en los poemas de Obeso.

La libertad, la transformación, lo extraordinario que decía el romanticismo lo logra Candelario Obeso en expresiones de escritores de la talla de Arturo Escobar Uribe, quien dijo que: “Obeso se atrevió a arrugar la planchada enagua de la almidonada poesía santafereña, e irrumpió en ella con su canto mulato”. Para la época, el gusto era la poesía de salón declamada por la aristocracia bogotana.

***Cantos populares de mi tierra,* ¡la mejor poesía escrita en Colombia!**

Para David Ernesto Peñas Galindo, “no hay nada comparable con *Cantos populares de mi tierra*”. Es que en ellos se encuentra la épica del pueblo negro en su más auténtica expresión, con temas y ritmos de su raza, con empleo de paralelismos, aliteraciones, onomatopeyas, repeticiones, de vocablos, cantos rituales, danza y elementos sensuales; folclor y localismo se dejan sentir en estos versos melancólicos. En su poesía existe una rebelión contra la cadencia silábica de la poesía castellana.

Fernando Ayala Poveda (1994) dice:

[...] Los poemas más bellos de la poesía colombiana siempre tienen como forma literaria una metapartitura musical. Su relojería es perfecta. Siempre están centrados estos poemas en la reiteración y los enlaces de palabras. Estos son: “Los nocturnos” de Silva. “Canción de la vida profunda” de Barba Jacob. “Canción de Sergio Stepansky” de León de Greiff y otros más. Naturalmente, “La Canción der boga ausente” de Candelario Obeso está entre ellos con una personalidad singular, irrepetible, maravillosa. Curiosamente todas son canciones.

“Obeso es americano y es universal” afirma Ayala. No sólo es dueño del español, sino que además le imprime su huella digital para verter en él cantos humanos. Juega el arte por el arte y el arte por el hombre. Detrás de sus poemas se

oculta una mente simétrica, culta, consciente de que las palabras deben dar la medida de la condición humana, de sus sentimientos y dolores. Dice Ayala:

[...] Andrés Bretón hubiera sentido envidia al leer estos poemas porque todo su trabajo automático buscó esta reconciliación del hombre consigo mismo y con el universo. La poesía aquí está arraigada en todo: ella expresa los sentimientos y los sentimientos expresan la dimensión de este mundo prodigioso (Ibíd).

Obeso no traduce de manera anárquica las voces del español, parte de las voces orales de los negros y las maneja con conocimiento de causa. En sus versos hay semántica y estética donde está presente lo ritual. Y es que *Cantos populares de mi tierra* más que un poema escrito es un poema pintado, pictográfico, ¡qué manera de expresar en los puntos suspensivos las lágrimas! Hay mucha textura en estos cantos.

Lawrence Prescott (1985: 15) dice:

[...] De los *Cantos populares de mi tierra* de Candelario Obeso podemos decir inequívocamente que constituye un ejemplo de la mejor poesía escrita en Colombia, tanto en cuanto la maestría de la forma como respecto del fondo emocional e ideológico, profundamente humano. Participa de una característica esencial que poseen en común las grandes obras humanas: la ambigüedad, que permite una multiplicidad de interpretaciones, significados y modo de enfocar la obra. La obra yuxtapone entidades, situaciones e ideas opuestas, antitéticas, juega con ellas y las sintetiza o armoniza mediante los contrastes, la ironía y la antítesis: lo negro y lo blanco, lo popular y lo culto, el campo y la ciudad, la costa y el interior, el pobre y el rico, el hombre y la mujer, lo colectivo y lo individual, lo espiritual y lo material, lo esencial y lo incidental, el ser y el parecer.

El drama y el teatro, forma clásica con fondo romántico en la obra de Obeso

La obra que ha enaltecido a Candelario Obeso sin duda es *Cantos populares de mi tierra*, pero no podemos dejar a un lado el drama y el teatro en su vida literaria.

Jaime Díaz Quintero, recientemente fallecido, en una conversación del 4 de julio de 2004 en la Casa de la Cultura de Mompo en el marco del “Tercer Foro sobre Artes Dramáticas y Literatura”, en homenaje a los 120 años de ausencia del poeta para la fecha, decía que el drama y el teatro de Obeso había

que llevarlo a las escuela y colegios e hizo algunas explicaciones sobre el tema plasmados en nuestro libro *Obeso, el negro y el río: elementos de su vida*. Por considerar que estos conceptos provienen de uno de los directores de teatro más importantes que ha tenido Colombia, reproducimos algunos apartes.

[...] Generalmente, el teatro es un terreno fértil para sembrar los verdaderos sentimientos y posiciones ante la vida. Es el caso de Candelario, aunque en obras de distinta naturaleza como *Lecturas para ti*, en el prólogo, haga un discurso en que se sienta su posición clasista, pero de una manera directa: “No es feliz el que es rico. La dicha muchas veces ha morado en zahurdas; muy raras en palacios. Los hijos de los nobles de sangre son momias en el mundo [...] En la *crème de la crème* no hay sino cieno, raquitismo, patrañas, gérmenes corrompidos, salvo unas excepciones...”

En sus dos grandes obras dramáticas esos elementos ideo-políticos están mucho más artísticamente desarrollados.

Secundino el zapatero es un tipo de comedia clásica, en la que tal vez influyó en su autor, el proceso de decadencia política y económica del artesano, cuando habían pasado los tiempos en que las sociedades democráticas hasta presidentes imponía, lo que hizo exclamar a Ospina Rodríguez “Voto por López para que no asesinen el Congreso” y la paradoja histórica hizo que José Hilario se les *volteara* abriéndose paso la economía mono-exportadora y mono-productora del tabaco, liberada del monopolio y los estancos, puntualizando este proceso la derrota de José María Melo afecto a la clase artesanal, por la burguesía mercantil liberal-conservadora.

Candelario nunca ocultó que Leandro Fernández de Moratín era uno de sus referentes. En *Secundino el zapatero* lo podemos advertir en la construcción dramática neoclásica, observando las tres unidades, el tono correspondiente en los diálogos, pero dejando entrever simpatías románticas. También Moratín, ya en sus últimas, si bien se ajustaba a las normas clásicas, demostraba sus simpatías por los autores sentimentalistas ingleses y cierta melancolía pre-romántica.

Por eso, no es de extrañar, pues hay quienes lo ven como un salto raro e inexplicable, que en su obra *Lucha de la vida*, Obeso manifiesta influencias de Goethe; éste antes que alemán es artista universal, que es fundacional precisamente del romanticismo en Alemania con los hermanos Schlegel, Novalis, Schiller, etcétera.

Así como *Fausto*, *Lucha de la vida* tiene una estructura formal un tanto desordenada, por ser predominantemente, poemas dramáticos, en donde exponen su concepción épico-filosófica del hombre.

En la poesía de Candelario Obeso se expresa el romanticismo y en su teatro predomina la forma clásica, con trasfondo romántico: los amores de Elisa y Gabriel dan unidad a la gran variabilidad de cambio de situaciones, de personajes, de espacios.

Breve análisis de *Secundino el zapatero*

Se trata de una pieza estructurada en tres actos. El primero contiene seis escenas; el segundo, cinco y el tercer acto lo divide en tres escenas.

La trama argumental tiene dos conflictos lógicamente entrelazados que finalmente se concilian.

Por una parte, el conflicto del artesano arribista que reniega de su condición de clase y pretende escalar *lamboneando* a personalidades de la política y la filosofía utilitarista, para alcanzar un peldaño en el Congreso. Entre esas personalidades está el doctor Braganza, quien engaña a Secundino valiéndose de sus peroratas sabelotodas de carácter filosóficas y políticas.

Las personalidades con ese sentido cohetero que se gastan, arruinan totalmente al pobre zapatero, sobre la base de la ilusión de llevarlo al Senado y Secundino tratando de demostrar que puede estar al nivel de ellos por medio de banquetes, champaña y libros “cultos”.

Por otra parte, el conflicto de su hija Aniceta, quien influenciada por su padre, se la pasa leyendo libros “cultos” y rastreando el amor de Facundo, porque es de “categoría”, tratándose de un espíritu bohemio vividor y oportunista, despreciando el amor de Félix, un artesano trabajador y de sentimientos nobles y altruistas.

El personaje equilibrio es la esposa de Secundino, quien arremete contra la ridiculez y estupidez de su marido y la vanidad infundada de su hija, defendiendo a Félix: “Las alpargatas con honra valen más que los botines que gastan ciertas personas”.

Finalmente, Secundino queda en la ruina total y sin senaturía. Admite su fracaso y las razones que asistían a su esposa. Por su parte, Aniceta se olvida del badulaque de Facundo y poco a poco se convence de las bondades de Félix, quien se compromete a pagar parte de las deudas de Secundino. Es decir, un final feliz.

La lucha de la vida

Como dijimos, no guarda el equilibrio estructural de *Secundino*, debido a la influencia decisiva de la lírica que permite grandes libertades al poeta, lo que causa cierto desorden en la construcción dramática. Por eso, encuentra muchísimas dificultades al momento de montarla en la escena, similares a las del *Fausto*.

Invocaciones, personajes celestiales e infernales, la voz de Dios, proceso de la muerte, trompetas, coros, son los elementos que pasan como en flash.

En la *Lucha de la vida* es un conflicto romántico el que pone cierto orden a ese desorden: el amor de la humilde Elisa por Gabriel, quien no le atiende y se deja seducir por la joven Inés, quien es sumamente superficial.

Se cree que este Gabriel es el mismo Obeso; el genio incomprendido en medio de la burocracia y la mediocridad, incompreensión que lo lleva al pesimismo, a la bohemia extrema y a hablar del fingimiento permanente de la mujer.

Pero la obra muestra la corrupción de la época: de los funcionarios, de la miseria en que han sumido a las masas populares, madres que prostituyen a sus hijas, hijas prostituidas que matan al hijo producto de sus relaciones prostitutas y después se suicidan, etcétera.

Finalmente, siempre que se analice la obra de Candelario Obeso hay que mencionar sus grandes dotes de traductor de Shakespeare y Musset, como gran políglota que fue.

